

Roberto Esposito, *Pensiero Vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*¹

Matías Leandro Saidel

Istituto Italiano di Scienze Umane, Napoli (Italia)

El último libro de Roberto Esposito establece un recorrido por la filosofía italiana a la que entiende como un *pensamiento viviente*, en el doble sentido de ser un pensamiento hoy más vivo que nunca y en el de tener a la *vida*, irreducible a su dimensión meramente biológica, como su referente privilegiado. Este texto implica una continuidad importante al interior del pensamiento del autor tanto a nivel problemático, como de estilo y de método. Por un lado, entronca con su preocupación por la posibilidad de pensar la biopolítica afirmativa, “comunitaria”, y la interrogación sobre la relación entre vida, política e historia, que es el hilo que teje a lo largo de una serie heterogénea de autores, y que los conecta con su propia producción desde, al menos, *Communitas* (1998). Por otro lado, la continuidad se exhibe en una lectura que muestra siempre en qué medida las categorías pueden darse vuelta sobre sí mismas y que privilegia al pensamiento *realista* de lo político, como ya es costumbre del autor al menos desde *Categorie dell’impolítico* (1988).

A pesar de referirse a la « filosofía italiana », Esposito no pretende abandonar la vocación anti-identitaria que lo llevara a pensar una comunidad sin presupuestos (1998). Lejos de buscar una esencia del pensamiento italiano, se inspira en la « geofilosofía » deleuziana, señalando que el pensamiento se da en la relación entre el territorio y la tierra (1991), y considera al territorio como “*un conjunto de características ambientales, lingüísticas, tonales*” en las que ya Nietzsche buscaba la cifra de las distintas filosofías europeas. (2010: 14) ² Esposito distingue así la semántica del territorio de la de las naciones rechazando el mito de las filosofías nacionales. (p. 16) De hecho, la filosofía italiana no sólo no sería reducible a su rol nacional sino que “*encuentra su ratio más auténtica en su distancia de aquél*”. Dado que la cultura italiana se constituyó en la ausencia de la nación, de un gran centro político y de producción de ideas, y en con flicto con el poder eclesiástico y político, Esposito concluye que se trata de *la única gran cultura europea de alcance no nacional y por ello potencialmente universal* (p. 20), caracterizada por un pensamiento político no de construcción del orden sino de oposición al Estado.

¹ Einaudi, Torino, 2010, 265 págs.

² En todas las citas de Esposito (2010) la traducción es propia.

Esposito parte de la pregunta por el interés actual en esta filosofía cuando por muchos años en el pasado siglo permaneció en una suerte de ostracismo. En realidad, la propia reconstrucción del libro evidencia que es sólo una parte de la filosofía italiana la que suscita interés masivo fuera de los confines italianos, sobre todo en autores que trabajan sobre biopolítica, inspirados en buena medida en Foucault y Deleuze, siendo Agamben, Negri y el propio Esposito sus exponentes más reconocidos. La arqueología de Esposito busca precisamente los antecedentes del pensamiento de la biopolítica y de lo común que está presente en estos autores. La *filosofía italiana* nomina en este marco un ámbito de reflexión que desde sus inicios habría estado interesado por la relación entre *vida, política e historia*, y de allí su actualidad en un momento en que la *vida* pasaría a constituir el *a priori histórico* de nuestra contemporaneidad a nivel de las luchas, programas de gobierno e investigaciones científicas. Es a partir de este supuesto que el libro hilvana un diálogo entre autores que comparten entre sí su pertenencia a un ámbito *lingüístico, problemático* y posteriormente, *nacional*, común, desde Dante hasta Gramsci, pasando por Maquiavelo, Bruno, Vico, Campanella, Cuoco, De Sanctis, Leopardi, Beccaria, Croce, Gentile y otros, y, posteriormente, por el “retorno de la filosofía italiana” con el ‘operaismo’, el ‘pensamiento negativo’, el ‘pensamiento débil’, ‘lo impolítico’ y las reflexiones en torno a la biopolítica (des filan aquí Tronti, Negri, Cacciari, Vattimo, Agamben, del Noce y el propio Esposito).

Para Esposito, mientras la filosofía europea asistía, entre los siglos XVI y XVIII, a un *pliegue trascendental* donde primaba la cuestión del Sujeto y la teoría del conocimiento, la reflexión italiana se hallaría desde entonces extraviada en el mundo de la historia y la política en un contexto de ausencia del Estado nación. Si esta institución hoy aparece en crisis, el pensamiento italiano, con su inveterada ajenidad frente al Estado, cobraría más actualidad que nunca.

Por otro lado, mientras en el siglo xx se desarrollaba en el ámbito anglosajón la tradición analítica, en el alemán la fenomenología y la hermenéutica y en el francés el estructuralismo y la deconstrucción, que daban cuenta, cada una a su manera, del *lenguaje* como trascendental cuya estructura condicionaba la interpretación de la antropología, la sociología y el psicoanálisis, la filosofía italiana quedaba ligada a un historicismo que parecía haber perdido capacidad explicativa. Pero con el paso hacia una *episteme* «posmoderna» donde el trascendental ya no sería el lenguaje sino la *vida*, la filosofía italiana parecería la mejor preparada para abordar esta cuestión en la medida en que la noción de *vida* y su relación con la historia y la política, habrían constituido la *diferencia específica* del pensamiento italiano al menos desde el renacimiento. Así, mientras las tradiciones ligadas a la preeminencia del lenguaje entrarían hoy en crisis y permanecerían en buena medida estancadas en un discurso autorreferencial, donde la experiencia filosófica parece “*reabsorbida en el mismo*

remolino entrópico del que pretende sustraerse” (p. 9) la filosofía italiana estaría en condiciones de elaborar un pensamiento a la altura de la actualidad donde el lenguaje es situado en relación a “*la capa biológica de la vida*” y al “*orden móvil de la historia*” sin olvidar el paso por la *política*. Se trataría no sólo de una interrogación de las condiciones de posibilidad de los distintos saberes (arqueología) sino también de sus efectos performativos (genealogía): si la vida humana deviene completamente histórica, significa que es también objeto de prácticas políticas destinadas a transformarla y, por ende, materia de conflicto. Es por esta vía que «*el pensamiento contemporáneo, bloqueado en la celebración posmoderna de su propio fin, puede encontrar una palanca para comenzar a funcionar de manera afirmativa*». (p. 11)

Por eso se trataría de escapar tanto de la reflexión trascendental como de la prisión del lenguaje. Según el autor, la crítica del subjetivismo moderno lo llevó a Heidegger a reemplazar la centralidad de la categoría de *faktisches Leben* por la del *lenguaje*, pero ahora, agotado el momento del «giro lingüístico», se trataría, como viera Sloterdijk, de dejar de lado la doble interdicción heideggeriana respecto a la antropología y a la técnica y pensar una antropotecnica que para Esposito encuentra en el renacimiento su laboratorio privilegiado. La frase de Pico sobre la ausencia de una morada cierta, ni un rostro propio, ni una prerrogativa (*munus*) peculiar del hombre, expresaría la distancia del humanismo de la semántica del *subjectum* y, por ello, lo colocaría antes y después de la modernidad. Este humanismo identificaría lo que el hombre es con lo que puede devenir, dando prioridad a su carácter técnico respecto al lingüístico, y colocándonos en posición de pensar la vida fuera de todo ingenuo naturalismo y de toda tecnofobia.

Por otra parte, la preocupación siempre presente por la relación entre vida, historia y poder político, explicaría que la categoría de biopolítica, puesta en circulación por Michel Foucault a mediados de los '70, haya encontrado en pensadores italianos un ámbito de desarrollo ulterior. Pero la *diferencia italiana* no se agotaría en una preocupación temática sino en el modo de abordarla y en la relación que la filosofía guarda con su propio objeto.

Para Esposito, este pensamiento estuvo siempre particularmente atento al carácter conflictual de la *política*. Así, si la vocación de la filosofía política de Hobbes a Hegel es la de neutralizar el conflicto a favor de un orden estatal que garantice la seguridad, Maquiavelo sitúa el conflicto al interior del orden político al punto que si aquella tensión entre los «grandes» y la plebe desaparece, el organismo político fenece.

En referencia a la *historia*, lo que caracterizaría a la filosofía italiana es una relación con el *origen* distinta a la que instaura la modernidad filosófica, representada por Descartes y Hobbes. Mientras para éstos se trataría de producir un nuevo inicio, en el pensamiento italiano hay un constante retorno al

origen como fuente de inspiración siempre actualizable. De allí la pregnancia en este ámbito de la *genealogía*, que mira a la historia en busca de respuestas útiles al propio presente. En este sentido, la reflexión italiana reciente se refiere al mundo antiguo en su vocación genealógica³, con las categorías de *imperio*, *sacralidad*, y *persona*. Justamente la inoriginariedad constitutiva de la historia la volvería «*siempre contemporánea como un recurso latente, reactivable como recurso energético más que sufrida como un retorno espectral*». (p. 25)

Pero el punto de mayor relevancia sería que la *vida* constituiría el eje central del pensamiento italiano, implicando un elemento de deconstrucción tanto de la noción cartesiana de *sujeto* como de aquella jurídico-romana de *persona* que últimamente se le yuxtapone. Frente a ello, aquél ofrecería una reflexión de la *vida* como *inmanente, singular e impersonal*, lo que la coloca en cierta medida por fuera del horizonte inmunitario moderno. En este marco, Esposito identifica los siguientes ejes paradigmáticos presentes en el pensamiento italiano:

En primer lugar, una «*inmanentización del antagonismo*» presente en Maquiavelo, Croce y Gramsci. Frente a la antedicha exclusión del conflicto que la filosofía política tiende a realizar, ejemplificada en Hobbes, que lo margina a un *estado de naturaleza* que debe quedar por siempre superado, Maquiavelo reconoce su necesidad y su relación con una «*capa vital*» a la vez que le otorga a la parte animal un rol fundamental en la política, a través de la figura del centauro. Si el antagonismo es inmanente al orden ello querría decir que el origen nunca es cancelado y se actualiza permanentemente en la historia, como se vería también en Vico. Por su parte, el retorno gramsciano a Maquiavelo no se limita a la tesis del partido como nuevo príncipe sino que también se refiere al rechazo de la identificación hegeliana entre política y Estado, y en la lucha por la hegemonía como un hecho frente al cual es imposible sustraerse. Por ello la cuestión de la relación entre antagonismo e inmanencia del ‘operaismo’ se dio en un “retorno a Gramsci”. Lo que caracterizaría en este marco a la filosofía italiana contemporánea es que la *ontología del presente* está atravesada de alternativas no mediables que reclaman una *decisión*, tanto más cuando lo que está en juego es la *vida*, entendida como conjunto de impulsos, deseos, y necesidades que atraviesan el cuerpo de los individuos y poblaciones. Es en este marco que, según Esposito, debe ser comprendida la categoría *biopolítica* en una interpretación filosófica que la conecta con el fondo mismo de la tradición italiana. (p. 26-27)

El segundo eje pasaría por una «*historización de lo no histórico*» que parte de Vico, para el cual la *ingens sylvae* del origen no se disuelve en la historia. Este origen no se reduce al tiempo, pero de algún modo lo atraviesa. Ello le permite a Esposito detectar una forma de pensar la historia, de larga duración

³ Sin poder detenernos, cabe señalar que esta genealogía es, cuanto menos, un tanto distinta de la foucaultiana.

en la filosofía italiana, que no se asimila ni al providencialismo cristiano ni a la filosofía de la historia que emerge de la secularización, al entender de manera distinta la relación entre origen y proceso. Pero lo más característico de Vico al pensamiento *ottocentesco* (Cuoco, Leopardi, De Sanctis, hasta Croce) sería la *caracterización corpórea o vital que le asigna a la dimensión que precede la historia propiamente humana* (la selva) donde el elemento originario nunca desaparece del todo, sino que se transfiere de manera latente al interior de la historia misma. Así, Esposito realiza una lectura de Vico en la clave de la dialéctica entre *Communitas* (1998) e *Immunitas* (2002). La primera aparece como el origen ahistórico de la comunidad de los cuerpos expuestos al contagio recíproco que los dispositivos inmunitarios de la *conservatio vitae* deben mantener a raya. Es en esta tensión que se daría la vida en las sociedades históricas.

Lo antedicho hace que las teorías de la secularización encuentren en Italia una lectura original y conflictiva, que no coincide plenamente con ninguna de las perspectivas «alemanas» (Löwith, Weber, Schmitt, Blumenberg, etc.). Partiendo del análisis de las perspectivas de del Noce y de Vattimo al interior del ámbito católico, Esposito se detiene en la más sofisticada alternativa a la noción de secularización, que se encontraría en la arqueología paradigmática de las firmas, desarrollada por Agamben. No obstante, Esposito señala que tanto la salida mesiánica como aquella de las profanaciones, a las que aquél recurre como un modo de desactivar el funcionamiento del poder, quedan prisioneras del origen teológico que se proponen deconstruir, ya que para profanar se necesita justamente que algo sea previamente *con-sagrado*. Por ello, la categoría espositoana de *inmunización*⁴ estaría mejor preparada para comprender la especificidad de la biopolítica moderna, desligada de toda relación con la teología.

El tercer eje sería una «*mundanización del sujeto*», expresión más directa de la incidencia de la vida en la constitución del saber, en el marco de una crítica *ante litteram* de la lógica de la presuposición como estructura constitutiva de la subjetividad. Se trata del poco impacto que tuvo en Italia el “pliegue trascendental” que va de Descartes a Kant.

Como anticipamos, frente a la categoría jurídica romana de *persona*, indisoluble de su separación entre una parte animal y otra racional que la gobierna, y aquella moderna, derivada, del *sujeto* que quedaría siempre ya dentro de la dialéctica entre subjetivación y sujeción identificada por Foucault, Esposito opone la categoría weiliana de lo *impersonal* junto a aquella de la *vida*, retomando lo que era la parte última de su libro *Terza Persona* (2007). De todos modos, el autor reconoce la insuficiencia de sus reflexiones anteriores para dar cuenta de un lenguaje afirmativo, señalando que no alcanza la inversión de los

⁴ Esposito ha propuesto el paradigma de inmunización, como modo de protección de la vida mediante aquello que la niega, como clave interpretativa de la modernidad – centrada en la *conservatio vitae*– que conecta distintos léxicos, pero fundamentalmente dos: el jurídico y el biomédico.

dispositivos del nazismo – que el autor propusiera en Bios- y que el paradigma de la «comunidad negativa» (Nancy, Blanchot) sirva más para deconstruir un paradigma koinocéntrico que para inaugurar una perspectiva nueva, como ya advirtiera Derrida en *Politiques de l’Amitié*. (Esposito, 2010, p. 244-45) En lo que sí insiste nuevamente el autor es en la tensión entre *communitas* e *immunitas*, para caracterizar la relación entre la política moderna y el elemento comunitario que intenta mantener a raya. Los antecedentes que ponen el problema sin lograr resolverlo, serían la categoría gentiliana de una *societas in interiore homine* y la noción gramsciana de *praxis* en la que se da una superación de la separación presupuesta entre sujeto y objeto.

En este marco, Esposito se refiere a la concepción bruniana de la vida infinita de un cosmos viviente sin centro ni fines, y a una genealogía de la inmanencia en Gentile, que encuentra en las formas de vida una dimensión común y singular. Así, si el eje de lectura de la filosofía italiana pasa por la relación entre la *vida* y sus *formas*, la subjetividad no desaparece sino que sería deconstruida y reconstruida a partir de la categoría de vida. Una *vida* no entendida en términos indiferenciados, ni biológicos ni metafísicos, sino siempre ligada a la *política* y la *historia* y, por ende, a la *corporalidad*.

Así, el libro busca abrir un programa filosófico consistente en pensar *el sujeto libre del dispositivo que lo separa de la propia sustancia corpórea* y de *reanudar su nexa constitutivo con la comunidad*. Es decir, un «sujeto» pensado bajo presupuestos distintos a los de la tradición: ni «yo» ni «persona», ni conciencia ni sujeto jurídico, se trataría de pensar una *vida incorporada* en el plano de inmanencia pero a la vez no plegada sobre sí misma sino “abierta al mundo”.

En resumen, en este fascinante recorrido por buena parte de la filosofía italiana, Esposito retoma sus estudios de los ’70 y ’80 en torno a Vico y Maquiavelo y su trabajo de deconstrucción de las categorías de la política moderna, con un segundo momento cada vez más involucrado con la genealogía foucaultiana de la biopolítica y con la búsqueda de un lenguaje afirmativo, en el que se destacan la dialéctica entre *communitas* e *immunitas*, y la noción de una *vida impersonal* en oposición a la noción de sujeto y de persona. En este sentido el texto contribuye a la apuesta de pensar una biopolítica afirmativa, a la que desde *Bíos* (2004) el autor define como una política *de la vida*, en la que la vida misma, impersonal y singular a la vez, se dicte sus propias normas dentro del «plano de inmanencia» y no sea normalizada por un poder trascendente. De todos modos, esta noción de vida se muestra por ahora más útil para deconstruir la tradición moderna que para delinear los contornos de esa prometida «biopolítica afirmativa».

Bibliografía

- Esposito, R. (2004). *Bios. Biopolitica e filosofia*. Torino: Einaudi.
- Esposito, R. (1988). *Categorie dell'impolitico* (1999 - Segunda ed.). Bologna: Il mulino.
- Esposito, R. (1998). *Communitas. Origine e destino della comunità* (2006, 2° ed.). Torino: Einaudi.
- Esposito, R. (2002). *Immunitas. Protezione e negazione della vita*. Torino: Einaudi.
- Esposito, R. (2010). *Pensiero Vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*. Torino: Einaudi.
- Esposito, R. (2007). *Terza Persona. Politica della vita e filosofia dell'impersonale*. Torino: Einaudi.